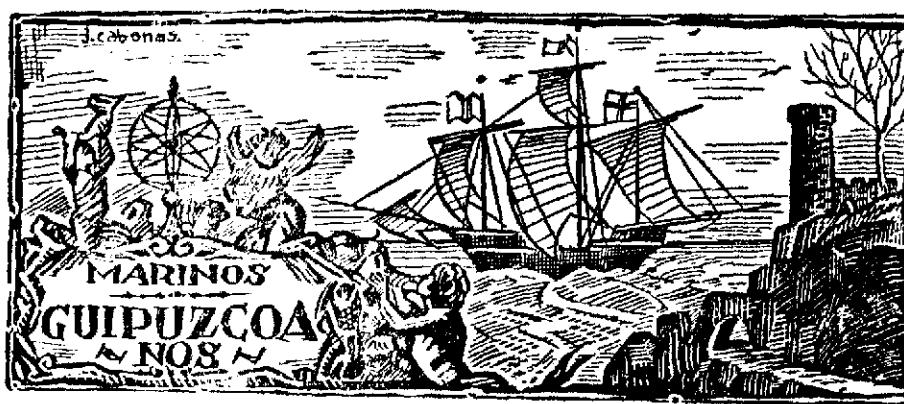


letras, costumbres y tradiciones del País Vasco



(Continuación.)

EL ALMIRANTE VIDAZABAL

Vidazábal, con cuatro navíos de su mando, y 18 extranjeros fletados a sueldo (ya tenía España que alquilar navíos), condujo 42 compañías de infantería para reforzar al ejército de Flandes. En la entrada del puerto de Dunkerque se perdió el galeón capitana "San Luis". Al regreso, en durísimo temporal en el canal de la Mancha, otro galeón, el "San Alberto", se abrió por la proa teniendo que refugiarse en Plymouth, puerto inglés entonces enemigo. Los soldados que condujo a Dunkerque desembarcaron sin novedad con gran satisfacción del Archiduque-gobernador Alberto.

En 1618 Vidazábal recibió el nombramiento de almirante de la escuadra de Cantabria y orden de guardar el estrecho de Gibraltar con tres galeones, cuatro naos y dos carabelas, que no tuvo ociosos porque a los pocos días decidió a un navío ingles que resultó ser pirata; después batío a cinco argelinos, riñéndole a cuatro y echando a pique al otro que se había puesto en huida.

Holandeses y venecianos se habían confederado. ¿Contra quién? En previsión del gobierno reforzó la escuadra de Vidazábal para impedir el paso de los holandeses al Mediterráneo, y para ello se le unieron tres galeones de reciente fabricación en Guipúzcoa, con lo que reunía diez, y dos carabelas, cuando el viento de Gibraltar (sólo era Gibraltar de España), llevó la aproximación por el poniente de 18 velas holandesas y venecianas.

Vidazábal distacó una de sus carabelas para reconocerlas y saber sus intenciones. Los venecianos rechazaron con altivez las intimaciones usando bandera de guerra, mientras los holandeses se manifestaron dispuestos a cumplir las obligaciones de la neutralidad apartándose del convoy.

Quedaban frente a frente las naves de Vidazábal y las diez venecianas; éstas hicieron en seguida uso de su artillería y luego con tiro de mosquetes; eran las tres de la tarde del 28 de junio. La pelea duró hasta el anochecer, seis horas, en que se suspendió para continuarla al amanecer; pero aquella misma noche Vidazábal recibió (misterios de la política internacional) un despacho del Marqués de Santa Cruz, comunicándole la orden de S. M. de no impedir el paso a los venecianos.

El combate no había sido costoso. Los que tuvieron cuarenta muertos y treinta heridos, creyendo que los venecianos tendrían mayor número de bajas por ir sus navíos llenos de gente y haberles hecho muy numerosos disparos.

Ocho días después Vidazábal tuvo otro encuentro con la armada argentina que, procedente de las aguas de Canarias, quería pasar al Mediterráneo dirigida a la costa africana. Persiguióla Vidazábal; los perseguidos se dividieron en dos grupos; varios buques embarcaron entre Ceuta y Tétuan, los cuales fueron saqueados e incendiados mientras Vidazábal perseguía a los que huyan.

Curioso detalle: con esa armada iba un morisco natural de Motril (de los que fueron expulsados de España), llamado Juan Pérez, quien armo en Argel dos navíos con los cuales, ardiendo en corso, tomó un bergantín catalán y martirizó cruentamente a los frailes agustinos. Despues formando escuadra, se unió a ocho navíos turcos (año 1619); eran los que pelearon, huyendo, con la escuadra de Cantabria, que mandaba Vidazábal, la cual echo tres navíos a fondo. El morisco Pérez pudo huir, pero fue a parar a manos de otro marinero guipuzcoano: Juan de Lazzano.

Con esta acción terminó la gloriosa carrera del almirante don Miguel de Vidazábal, que murió de perlecia cuando navegaba por el cabo San Vicente el 11 de enero de 1619, rodeado por la popularidad que le dieron sus brillantes triunfos marítimos cuando contaba con 36 años de excelentes servicios marítimos.

D. JUAN DE OQUENDO

El año 1618 las galeras de España, de Nápoles y de Florencia operaban por el Mediterráneo recorriendo desde Barcelona hasta el norte de África amenazadas por los corsarios turcos y argelinos que solían hacer desembarcos para encutar danos y hacer cautivos cristianos. En un impresario en Sevilla por Juan Serrano de Vargas se da noticia entre otros servicios parecidos de que don Juan de Oquendo pasó a cuchillo mucho número de moriscos que andaban robando por la mar en los navíos.

Recordaremos que en esa época, reciente la expulsión de España de los moriscos, muchos de estos asilados por Turquía, se habían establecido a navegar en corso, y como conocían muy bien las costas españolas, servían de auxilio a corsarios berberiscos para sus audaces desembarcos en los que muchos veces resultaron escarmientos para las pre-escuadras montadas por los pueblos del litoral (tropas con abumadas).

JUAN DE LEZCANO

Ningún antecedente genealógico se conoce de este Juan de Lezcano (o Larzcan), quien por un momento produjo una brillante ráfaga en la historia de la Marina española. ¡Qué descendiente del heroico marino de sus orígenes patrimoniales que debió distinguirse en los albores del siglo XVI!

Refrido al punto es el almirante Vidazábal, que dirige en su servicio andanzas

ENSAYOS SOBRE ETOGRAFIA GUIPUZCOANA

EL CASO IRALA

El país que Irala elige y se propone colonizar es el menos dispuesto y más salvaje y por añadidura más pobre que los españoles encontraron en el Nuevo Continente.

Un historiador ponderado en este caso, puso su calidad de argentino y reconoció altas de miras nos releva de toda suspicacia. Miró: "Historia de Belgrano", tomo I, pág. 59, pero, si aún dejase lugar a duda, vamos nosotros a exponer aquí algunas otras opiniones que—como la del alemán Ulrico Smidel, compañero de Irala y su primer cronista de la empresa—son también de suma autoridad.

PUERLO POBRE E INDOLENTE :: :: :: :

"... no trabajan ni cultivan la tierra; ignoran el arte de coser y hacer telas; no conocen ni religión, ni culto, ni leyes, ni recompensas, ni castigos, ni instrumentos de música, ni bailes; pero se emborrachan con frecuencia..." (Félix d'Azara: "Viajes por la América Meridional", tomo II, capítulo X); veinte páginas antes, el mismo historiador ha dicho: "Yo creo que nunca han cultivado la tierra, al menos no lo hacen en unos y otros."

AGUSTIN DE SALDIAS

En 1619, salió del puerto de Pasajes para Andalucía, una nao de Agustín de Saldías, vecino de San Sebastián, con cargamento de fierro y otras mercaderías. Llevaba sesenta marineros.

En aguas de Portugal, hacia el cabo San Vicente, encontró tres navíos de turcos que le intimaron la rendición; Saldías dió la contestación propia de un marino valeroso: una andanada con su artillería. Siete horas duró el combate en el que recibieron mucho fiado las naos turcas.

Veinte hombres muertos tuvieron los guipuzcoanos entre ellos el capitán Juan de Villavicosa que iba de piloto de la nao. Los demás hubieron de rendirse, siendo conducidos a Argel como cautivos.

A los turcos les pareció cosa rara llevar cautivos marineros guipuzcoanos, quizás porque hablaban el vasco que los turcos, conocedores de todos los idiomas mediterráneos, no entendían. Tal cosa no habían ocurrido en muchos años.

Dos permanecieron en cautividad los hombres de Saldías que fueron rescatados por un navío que enviaron de su tierra con intervención de los frailes redentoristas.

EL GENERAL DON LORENZO DE ZUAZOLA

Para reforzar las defensas de las lejanas islas Filipinas y Molucas se aprestó en 1619, una escuadra de socorro de seis galeones y dos pataches a cargo de don Lorenzo de ZuaZola y Loyola, caballero de Santillana, natural de Azoitia.

Salió la escuadra de Cádiz el 21 de diciembre con instrucción real de dirigirse al estrecho de Magallanes sin hacer escala en el Brasil.

Los primeros días navegaron bien, pero ha biéndido tomado la vuelta de la costa de Marruecos fueron llevados por la corriente hacia el estrecho de Gibraltar, penetrando en el Mediterráneo (sin duda les cogió alguna calma que los puso a merced de las corrientes). Quiso evitarlo ZuaZola, tomando la otra vuelta y al amanecer del 2 de enero llegó a la solitaria isla de Juan Fernández.

Tuvo la suerte de aprosar una amarración en que iba el capitán Martín de Larrea, con remos negros. La apresó, y, para tener noticias que le interesaban, interrogó a todos separadamente, teniendo la crudidad de someterlos al tormento y pudo de este modo, saber que parte del tesoro aún no había salido del Callao, y al Callao se dirigió.

Pero aquella importante plaza estaba fortificada y se puso de crucero por aguas esperando la salida de la codiciada presa. El clima y las molestias de la navegación llevaron al otro mundo a Ll. Hernite. Su sucesor, a los cinco meses, con algunas pressas que hizo, después de incendiar 14 barcas de comercio, regresó a Holanda, donde... ja luengas tierras grandes mentiras, contaron victorias honorosas que fueron fácilmente creídas porque llevaban mercancías de valor que habían garbado por América.

A Larrea y los suyos los enviaron en una lancha a tierra.

ENSAYOS SOBRE ETOGRAFIA GUIPUZCOANA

EL CASO IRALA

El país que Irala elige y se propone colonizar es el menos dispuesto y más salvaje y por añadidura más pobre que los españoles encontraron en el Nuevo Continente.

Un historiador ponderado en este caso, puso su calidad de argentino y reconoció altas de miras nos releva de toda suspicacia. Miró: "Historia de Belgrano", tomo I, pág. 59, pero, si aún dejase lugar a duda, vamos nosotros a exponer aquí algunas otras opiniones que—como la del alemán Ulrico Smidel, compañero de Irala y su primer cronista de la empresa—son también de suma autoridad.

El mismo Smidel que combatió a las órdenes de Irala nos dice que "esta gente (los cario o guarani) hombres o mujeres andan en cuerpos vivos, tal como Dios los echó al mundo..." ... Entre estos indios, el padre vende a la hija, item el marido a la mujer si se ha cansado de ella y el hermano a la hermana..." "... cambian una mujer por una camisa, por un cuchillo, por un anzuelo o por cualquier otra nadería..." (Ulrico Smidel, op. cit. cap. XX).

Pero esto no era más que accidente; lo "universal y constante"—como dice bien el P. Ricardo Villorlada—y acaso lo más desalentador, era la ingénita debilidad espiritual y aun corporal de las razas indígenas. La irresistible propensión a la vagancia y al ocio, los depravados instintos, la torrechera, la poligamia principalmente de los varones, el apego a la vida nómada, la doblez y desconfianza unidas a una mentalidad perpetuamente infantil..." ("España Misionera", Rev. Esp. Misional, Ibiza, I, página 9).

Otro de los expedicionarios nos dice que "... allende de ser valientes hombres y muy usados en la guerra, son muy grandes traidores, que debajo de la palabra de paz han hecho grandes estragos y muertes en otras gentes y aun en propios parientes suyos para hacerse señores de toda la tierra; de manera que no se confían a ellos." (Pedro Hernández: "Comentarios", cap. XVIII.)

... El nombre de guarani o guarani significa guerra o guerrero..." (Rouiz de Montoya: "Tesoro de la lengua guarani...", página 236 y 237).

Llámense también Guarani y Guarani, que quiere decir gente de guerra..." (Relaciones Geográficas de Indias", tomo II, página 162.)

Cariños, en todas las lenguas de aquellos países es lo mismo que más fuerte que los demás; Caribes es lo mismo, y ninguno de los insulares pronuncia este nombre sin miedo..." (Pedro Martínez de Anglería, Declaración VIII, lib. IV, cap. I.)

cen hoy, y se alimentan de la carne de vacas salvajes..." (Ibid. locus, cit.).

"También una de las notas más salientes de su carácter nacional es la indolencia..." (C. A. Walekenae: "Essai sur l'His-

tore de l'espèce humaine", pág. 50).

El abate Hervás y Panduro dice (en su "Catálogo de las Lenguas") que "... Los payas, indios son los más fingidos y traidores..."

El mismo Smidel que combatió a las órdenes de Irala nos dice que "esta gente (los cario o guarani) hombres o mujeres andan en cuerpos vivos, tal como Dios los echó al mundo..." ... Entre estos indios,

el padre vende a la hija, item el marido a la mujer si se ha cansado de ella y el hermano a la hermana..." "... cambian una mujer por una camisa, por un cuchillo, por un anzuelo o por cualquier otra nadería..." (Ulrico Smidel, op. cit. cap. XX).

Pero esto no era más que accidente; lo "universal y constante"—como dice bien el P. Ricardo Villorlada—y acaso lo más desalentador, era la ingénita debilidad espiritual y aun corporal de las razas indígenas. La irresistible propensión a la vagancia y al ocio, los depravados instintos, la torrechera, la poligamia principalmente de los varones, el apego a la vida nómada, la doblez y desconfianza unidas a una mentalidad perpetuamente infantil..." ("España Misionera", Rev. Esp. Misional, Ibiza, I, página 9).

Otro de los expedicionarios nos dice que "... allende de ser valientes hombres y muy usados en la guerra, son muy grandes traidores, que debajo de la palabra de paz han hecho grandes estragos y muertes en otras gentes y aun en propios parientes suyos para hacerse señores de toda la tierra; de manera que no se confían a ellos." (Pedro Hernández: "Comentarios", cap. XVIII.)

... El nombre de guarani o guarani significa guerra o guerrero..." (Rouiz de Montoya: "Tesoro de la lengua guarani...", página 236 y 237).

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.

No podemos comprender igualmente ejecutadas las pinturas que quieren ser y caracterizar agua cristalina—ponemos por ejemplo— como aquellas otras que tratan de representar la vaporosa atmósfera o la aspereza de la fachada de las casas; que más propicia le sea a la naturaleza de lo pintado, y su expresión peculiar. Esto es esencial.